LA HORA DE LA VERDAD

A Vicente Aleixandre.

SI de repente el gran naufragio
sorprendiera a unos hombres sobre la barca oscura, y una
tabla—nada más una—se quedara
libre en el mar, flotando,
yo llamaría a los expertos en corazón, que están arriba,
y les diría: «A ver, elegid uno
—nada más uno—,
un corazón para que sobreviva.»

Estoy seguro. Allí, bajo la luna,
a la hora del desastre,
sería bien fácil calibrar. (Al agua,
los que no amaron mucho irían al agua,
los no limpios y aun los que no tuvieron
piedad.
Que la verdad a esta hora brillaría...)

Se los llevó la noche a todos.

Incólume, elegido,
sólo tu corazón sobre los mares.

CARLOS SAHAGÚN